

¡EL ABORTO PROVOCADO SIEMPRE ES UN DELITO MUY GRAVE Y ABOMINABLE EN LOS OJOS DE DIOS!

Nos, Pedro III, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, de Glória Ecclésiæ, Herald del Señor Dios de los Ejércitos, Buen Pastor de las almas, Inflamado del Cielo de Elías y Defensor de los Derechos de Dios y de la Iglesia, enseñamos:

El aborto multiplica la barbarie de Herodes, quién mandó a matar a los niños inocentes en tiempo de Cristo, pensando que entre ellos iba a estar el Niño Jesús, Rey de los reyes. En el mundo de hoy la práctica del aborto sigue cobrando la vida de millones de niños inocentes, un crimen abominable. ¡Si los gobiernos lo permiten, Dios Creador como máxima autoridad, jamás permite algo tan cruel, tan salvaje, como es que alguien mate a su propio hijo!



La gran mayoría de los seres humanos ignoran o quieren ignorar que todo ser humano concebido, es ya persona humana desde el mismo instante de su concepción. Pues, en el mismo instante en que un ser humano es concebido, Dios le infunde el alma espiritual e inmortal, por lo que es ya persona humana con derecho a la vida; por lo tanto, desde el momento en que es concebido en el vientre materno, posee los mismos derechos que un niño nacido. Al hablar aquí del aborto, nos referimos sólo al aborto criminal, es decir al que es provocado voluntariamente. El aborto criminal es la interrupción voluntariamente



Foto de un niño muerto por aborto provocado

provocada del desarrollo en el vientre materno de un ser humano concebido, que está vivo, con la intención directa o indirecta de privarle de la vida. Se considera aborto, tanto si se trata de un embrión, feto o ser humano aún no maduro, para el que le es imposible vivir fuera del claustro materno, como si se trata de un ser humano ya maduro cuya salida del vientre materno se acelera con intención de matarle. El aborto puede ser provocado: Unas veces por la misma embarazada, mediante ejercicios físicos excesivos o medicamentos abortivos; otras, por personas ajenas mediante manipulación; y otras veces por intervención médica en los quirófanos. El aborto voluntariamente provocado es siempre pecado mortal gravísimo, sea cual sea la forma de llevarlo a cabo, ya que es un verdadero asesinato, con el agravante de que se trata de un ser indefenso. Por lo tanto no hay razón

alguna, en ningún caso, que lo justifique; pues producir directamente la muerte de una persona humana inocente es un crimen horrendo siempre, sean cuales sean las circunstancias. Y también caen en la misma culpa de asesinato todos los que hayan intervenido en ello, aunque sea simplemente aconsejándolo.

Hoy en día nadie habla del remedio para evitar los terribles y abominables abortos. El remedio se llama la santa castidad, la santa pureza. Si los seres humanos vivieran castamente, no haría siquiera esa falsa excusa para matar a seres concebidos no deseados. Pero no es así, el mundo predica la inmoralidad, la fornicación, la indecencia, la impureza, el falso placer como algo normal y necesario en la vida diaria de una persona.



Empecemos por las causas de los futuros abortos provocados de seres concebidos no deseados. Vamos a dar una lista de los peligros a lo largo de la vida que pueden ser causas de esos terribles y abominables abortos provocados.



Los niños reciben una satánica educación sexual en las escuelas, no para ayudarles ser puros y castos; todo lo contrario, la enseñanza diabólica que reciben es para corromper, para destruir la inocencia de los niños.

Para una familia cristiana la televisión, el Internet y los medios de comunicación son los enemigos número uno, porque dan acceso a cosas inmorales, a la pornografía muy fácilmente.

Las modas de hoy en día son culto a la carne. Es provocar la lujuria.

Las lecturas deshonestas, los espectáculos inmorales, los bailes indecentes, las playas y piscinas, la música moderna solamente sirven para la fornicación.

Las llamadas discotecas son lugares infernales en donde siempre hay peligro próximo de pecar, dado el baile escandaloso, el ambiente diabólico, la música infernal, las ropas provocativas, los gritos horribles, los gestos, las bebidas, etc... La discoteca es, pues, un lugar infernal, por su descarada perversidad. “Por todas partes, en cualquier ciudad del mundo se vocifera contra Dios, se blasfema; en las tabernas, en los bares, se dicen blasfemias

horripilantes contra Dios y todo lo sagrado. Y sigamos penetrando con la mente en esos clubs nocturnos donde cantan y bailan y danzan satánicamente, haciendo directa afrenta a Dios, contoneándose unos y otros, diciendo palabras ofensivas a Dios, viviendo de espaldas a Dios y pronunciando palabras que salen de los abismos infernales contra el Creador”.

La música moderna: El rock y todos sus derivados, son obra del mismísimo Satanás; pues, mediante dicha música, se da rienda suelta a todas las pasiones bajas del hombre; y se promueve el histerismo, el fanatismo, la drogadicción, el exceso de bebida, y otros muchos desequilibrios psíquicos y físicos. La música moderna es lo más opuesto al verdadero arte musical y es un incentivo infernal de la sensualidad. La letra de estas músicas suele ser una llamada descarada a la vida de vicio y de pecado.

Las playas y piscinas: Son lugares de escándalo y de ocasión próxima de pecado, por lo que no se puede ir a ellos cuando haya inmoralidades.

“Ciertamente la prensa está manipulada, articulada y propagada por la masonería internacional; y donde más se ha infiltrado es en la prensa escrita: Periódicos, semanarios, revistas, documentales, etc., etc., etc. Pero también en la radio se ha infiltrado la masonería.”

Las modas provocativas: En los tiempos actuales, la perversidad de las modas provocativas femeninas está llegando a grados de depravación como hasta ahora jamás fue; máxime que las desorbitadas modas de ahora, están resaltando más la masculinidad en la mujer, que la feminidad. La mujer ha llegado a tal extremo de degradación, que ya lo que menos le atrae es lo femenino; y por eso, se preocupa muy poco de la estética en su ornato personal. Las modas actuales femeninas, son una exaltación descarada de la

sensualidad y al mismo tiempo son una degradación de la feminidad. La mujer moderna, en su mayoría, se ha convertido en esperpento de la indecencia, de la fealdad, de la vulgaridad y de la masculinidad. Las modas de ahora son, pues, uno de los mayores escándalos y por tanto uno de los mayores medios de propagar la corrupción. Las mujeres travestidas, es decir que usan prendas masculinas, implican una descarada aberración, ya que trastorna el plan natural de Dios sobre el sexo femenino. Lo dicho para la mujer también se aplica al hombre en lo que le corresponde, ya que la moda masculina actual es también un atentado contra la Decencia Cristiana, por su extravagancia, su provocación, su afeminamiento, su desnudismo, etc.



Cuántos hombres se ven con pendientes en las orejas, con peinados femeninos y otras cosas propias de mujer. No digamos ya de los travestidos, es decir de los hombres que se visten de mujer, lo cual es una descarada aberración, ya que trastorna el plan natural de Dios sobre el sexo masculino.

Cuídate de ver y mirar lo que no debes. Los ojos son las ventanas del alma.

Cuídate de oír sin diferenciar. No escuches lo que no debes escuchar.

Cuídate de los pensamientos inmorales.

Cuidado con lo que tocas, no permitas que te toquen.

Cuídate de la vestimenta inmoral. Con tu vestimenta inmoral pecas y haces pecar a otros. Procura vivir con modestia y guardar el pudor.

Cuídate de las fotografías, vídeos y películas en las redes sociales.

Cuídate de las redes sociales en general.

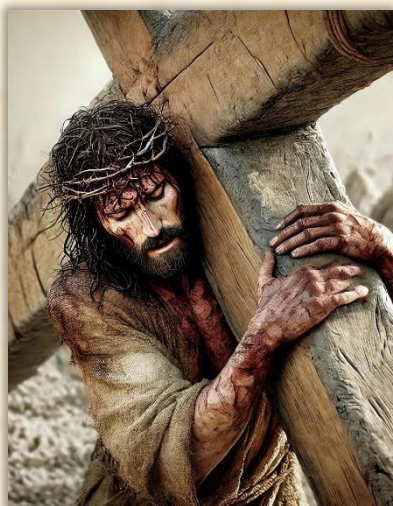
Cuídate de ir a las discotecas y clubs nocturnos, que son lugares para perder el alma.

Cuídate de los falsos y peligrosos amigos.

Cuidado con las salidas con tu novio y con los lugares a los que vais.

Cuidado con tu novio y no permitas que haga contigo lo que quiera.

Cuídate de las drogas y bebidas alcohólicas, son para destruir el cuerpo.



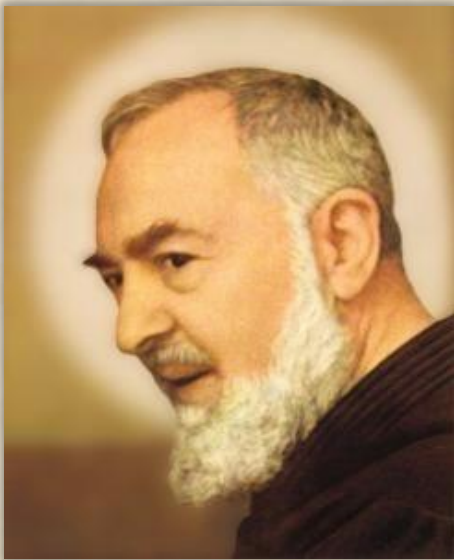
¡No olvides que Dios lo ve todo, lo escucha todo, sabe todo, hasta los pensamientos más ocultos!

¡Generalmente los abominables y terribles abortos de seres concebidos no deseados, son frutos del pecado!

Remedios espirituales para no dejarse llevar por el mundo, el demonio y la carne, y así no caer en la horrible tentación de cometer abortos provocados:

Escuchar Santas Misas celebradas válidamente, únicamente en la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana. Rezar el Santo Rosario Penitencial y otras oraciones. Hacer lectura espiritual. Recibir Santos Sacramentos válidos, únicamente en la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana. Evitar los lugares pecaminosos y peligrosos. Evitar las malas amistades y fiestas mundanas. Luchar contra el mundo, el demonio y la carne. Vestirse decentemente. Hacer una buena limpieza de la casa y quitar todo que puede dañar la santa castidad. Tener un santo temor de Dios y honrar de corazón a María Santísima, refugio de los pecadores.

Contamos un caso real en la vida del santo capuchino, San Pío de Pietrelcina:



Conocido por sus estigmas, su fervor y sus milagros, San Pío de Pietrelcina convirtió a innumerables personas con su ejemplo de santidad. Pero sobre todo, el santo italiano fue un consumado Confesor y Defensor de la doctrina católica. Frente al pecado, no tuvo ningún temor de usar palabras que hoy serían consideradas muy duras por algunas personas. Su principal objetivo era la salvación de las almas y mostrar la gravedad de las ofensas contra Dios. El príncipe de las tinieblas reina en el alma que habla del aborto como algo no malo. Una vez, al comentar sobre el pecado del aborto, San Pío habló así: “Si supieras lo terrible que es este pecado, eso que llamas aborto... Si pudieras sentir el dolor de las llagas de Cristo, que

derramó su preciosa Sangre por la salvación del hombre. Cuando veas a un alma hablando del aborto como un acto no malo, sabrás que el príncipe de las tinieblas reina en ella, y su eternidad está por ahora en el libro de la muerte”.

“¡Malditos! ¡Desgraciados! ¡Ay de esos infelices que osan tentar la ira divina! Caerá sobre ellos la eterna furia de Aquel que los creó. ¡Ay de nosotros!, mis hermanos, si consentimos con ese pecado miserable y mortal. No nos atrevamos a tomar el lugar del Creador, y no permitamos que nadie lo haga. No seamos cómplices de este crimen maldito por nuestro silencio y nuestra tibieza”. “El día en que las personas pierdan el horror del aborto, será un día terrible para la humanidad. El aborto no es solo un homicidio, sino también un suicidio. Y para aquellos que están a punto de cometer de un golpe uno y otro delito, ¡debemos tener el coraje de mostrar nuestra Fe!” “Entenderías que es un suicidio de la raza humana si, con el ojo de la razón, vieras la tierra poblada por ancianos y

despoblada de niños, quemada como un desierto. Si reflexionaras así, entenderías la doble gravedad del aborto, pues implica también la mutilación de la vida de los padres”. “A estos padres, les esparciré la ceniza de sus fetos destrozados, para mostrarles sus responsabilidades y negarles la posibilidad de apelar a su propia ignorancia. Un aborto provocado no puede tomarse con falsas consideraciones y falsa piedad. Sería



una hipocresía abominable. Esas cenizas deben arrojarse en la cara de tales padres asesinos. Si no los dejo sintiéndose culpables, me sentiré involucrado en sus propios delitos”. “Mira, yo no soy un santo y nunca me he sentido cerca de la santidad tampoco, cuando digo palabras, quizás, un poco fuertes, pero justas y necesarias a quienes cometen este crimen; estoy seguro de que he obtenido la aprobación de Dios por mi rigor”. “Mi rigor, al defender la venida de los niños al mundo, es siempre un acto de Fe y Esperanza”. De esta manera, el santo italiano conseguía llevar al pecador a un verdadero y sincero arrepentimiento, y cambio de vida, además de darle plena conciencia de la gravedad de los pecados cometidos.

También en esta línea, ocurrió una vez un episodio poco conocido cuando vio a una señora que se acercaba al confesionario. El Padre Pío le pidió que cerrara los ojos y dijera lo que veía. Obedeciendo a lo que le pedía, la señora cerró los ojos y dijo: “Veo una plaza enorme con mucha gente. Entre las personas, veo una procesión que se mueve solemnemente. Veo a muchos sacerdotes, obispos y cardenales en la corte: Todos preceden a un Papa que está tomando el trono. Sí, veo claramente a un Papa en el trono y una gran multitud que aclama a ese Papa. ¿Pero qué significa todo esto?” El santo Sacerdote le explicó entonces: “El niño que mataste en tu vientre con el aborto, en los designios de Dios, debería haberse convertido en ese Papa”. Al escuchar esas palabras, la pobre mujer dio un grito y se desmayó junto al confesionario.



Nos, sabemos que vamos ser criticado por los abortistas, pero Dios está por encima, la verdad está por encima. El quinto Mandamiento de la Ley de Dios es muy claro: No matar.

Petrus III P.P.

